

*Papel, he aquí los primeros rasgos, las primeras manchas. He perturbado tu paz; roto la simetría. Antes, eras blanco, hospitalario. Hubieras aceptado cualquier palabra, incluso convertirte en una diatriba contra ti mismo. Sin embargo, ahora tienes un destino, un propósito. Narrarás, ya narras dos hechos atroces, aunque no grotescos: la muerte de una mujer y el proceso de escribirlo. La destrucción de ella y tu nacimiento. Serás el reflejo de la belleza que ahora yace a mi lado. Te voy amputando el blanco para entregarte una esencia, te despierto de la nada. Escribir es como un alumbramiento, así de detestable. ¿Cuántas veces hemos querido no haber existido? Es el peor crimen. Pierdes aquella pálida perfección. Con culpa te sujeto para acariciarte con mi pluma. Mi mano, aterrada, con convulsiones va dejando sobre ti una huella confidente, una tinta roja que brota o se derrama. Te contamina, te contagio de mí. Pronto sólo serás una extensión del yo que escribe, el que fui, dejaras de ser puro para convertirte en mi angustia para siempre. Ella también dejó de ser. También a ella le he regalado mi creación, la belleza que puedo regalar. Ahora es más hermosa, y más tarde será perfecta. No hay belleza mayor que la del pasado, y sólo es perfecto lo que no existe. El Tiempo le borrará las expresiones, y los elementos se removerán hasta disolver su sustancia en el Todo. Será tanta nada como la parte de ti que aún queda por escribir. Es irónico, a ella le he obsequiado el silencio; mientras a ti, palabras. La he redimido de todo, y a ti te encarcelo en mí. Tras su muerte mi habitación se tornó insultantemente aséptica, aburrida. Pero, no te vi blanco, sino, frío y sincero como la Luna. El vacío que ofrecías era cóncavo, ¿esperabas? ¿Ya estabas vivo antes de mis palabras? Escribir no sería profanarte. Tu blanco era inquisitivo. Lo sé, tu expresión era la misma que hay en ella ahora ¿por qué mira así, si tan cerca está de las respuestas? Antes de su muerte estaba desnuda. Eran bellos sus contornos, lo son aún. Aún sus curvas hacen de frontera del resto vulgar. Mi mirada seguía el impulso del deseo y la gravedad. Caía; pero antes me detuve en sus senos. Hubiera querido verla toda a la vez; pero los ojos sólo nos permiten una pequeña parte. La abracé con la intención de repletarme de ella, fundirme tal vez. Una mujer siempre es enigma. Es una morada cálida, un hogar donde está prohibida la entrada. Le arreglé el pelo con ternura. Existe una soledad sin remedio y es la única soledad que existe. La compañía es una mera ilusión. Ella era otro ser, jamás podría habitarle dentro. Estamos obligados a ser nosotros y desde nosotros ver al resto, nunca pertenecerle. No podremos sentirnos de nadie, ni nadie será nuestro. ¿Nadie? Quizás tú sí, papel. Cuando termine serás un escrito mío, y a la vez yo un personaje descrito en ti. Nunca hubo más de mí en ella, que lo que ahora leo en ti. La amé, sentí su humedad, penetré; pero no fue suficiente. Su singularidad me perturbaba, ¿por qué existe el amor, si todo nos es distante? Sólo cuando morimos escapamos de esa ergástula que es la identidad. Su mirada de deseo me exigía que la liberara. ¡Redención!, interpretaba de cada gemido. La piel fue dócil. La hoja se le acomodó dentro. Nunca fue tan discreta, sólo escuché un sonido agudo, un grito hacia dentro. Sus abrazos se tornaron áridos. Danzó en convulsiones, como si escribiera sobre las sábanas con su cuerpo. La duda le empantanó los ojos y el horror se incrustó en ellos. La sangre, como esta tinta, se derramó y dejó su rostro livido, blanco. Por fin la aparté de la vida, ahora descansa flácida de paz. Sin desvelos. Y aún más premio ha habido, ha nacido esta historia. Tú, papel, no existirías sin mí, o tal vez nos buscaste. Tú eres el texto y ella tu pretexto. Ahora nos pertenecemos el uno al otro y así será para siempre.. Ciertamente casi no te quedan espacios para escucharme. Ya eres tanto yo que no quedan espacios para consolarme, únicamente testificas. Me traicionas con tus palabras. Fingiste entregarte, y ahora estoy en tus manos. Las manos otra vez. Crear sigue siendo insensato, descubre, distingue, separa. Eres vida y la vida delata. Todo lo vivo tiene afición por la justicia. Es absurdo, porque justicia, perfección, belleza y simetría son sinónimos, ¿y a esa simetría absoluta la llaman muerte? Ya no respondes porque se agotan tu espacio, te acabas. Fuiste esperanzas, y ahora sólo eres el yo de este instante, ó el que ya fui. Esta es tu última línea. También a ti mi soledad te ha matado. Ya eres Silencio.*